

La política de sustitución de importaciones, más allá de la visión cepalina

Por Humberto S. Zambrana C.

La política de sustitución de mercancías importadas portadoras de un relativamente alto valor dado su grado de transformación y contenido tecnológico, por producción nacional con similar grado de transformación, exige un desarrollo gravitante del sector industrial así como de su interrelación con los sectores primario (generador de materias primas) y terciario (de servicios financieros, transporte, comercio, administración pública, entre otros subsectores de esta rama), articulándolos sistémica e integralmente entre sí al interior de la economía nacional.

Esa política en procura de la industrialización interna ya fue implementada en los años 50s-60s del siglo pasado en la mayoría de los países de la región categorizados como “subdesarrollados” o en “vías de desarrollo”, por las instituciones internacionales del sistema-mundo capitalista y por sus ideólogos, políticos y gobernantes al compararlos e interrelacionarlos con los países “desarrollados”.

La industrialización procesual del aparato productivo nacional cobra sentido aún hoy, si son los Estados quienes la materializan directa e indirectamente a través de políticas de inducción social para el efecto. En ese entonces, la ecuación sugerida era alcanzar al desarrollo para romper la dependencia; luego, la historia se encargaría de invertirla.

Aunque la CEPAL¹ fue la primera institución que planteó y promovió la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) en la región, fue la Escuela marxista latinoamericana de la Dependencia la que entre los años 60s y aún 90s planteará la misma,² pero con un mayor alcance revolucionario tal que posibilite la transformación integral del sistema predominante en ella, es decir, del capitalismo atrasado y dependiente.

Esa Escuela entendió que la industrialización era necesaria para lograr un desarrollo nacional genuino que supere la situación de pobreza relativa en la que aún se hallan las grandes mayorías poblacionales, el rezago productivo y el atraso tecnológico entre otras trabas existentes en las economías nacionales, pero que todo ello requería un cambio en las relaciones sociales de producción capitalista vigentes hasta hoy, así como la liberación del imperialismo y el ejercicio pleno de la soberanía nacional.

Los dependentistas veían y vemos hoy quizás con mayor crudeza que la acumulación de capital a escala mundial, la reproducción del poder político y económico de los países centrales e incluso las crisis endémicas propias del capitalismo, generaban y generan el “subdesarrollo” económico y una situación social adversa en los países de la periferia.

¹ Sigla de la “Comisión Económica para América Latina y el Caribe” como un organismo patrocinado hasta la fecha por las NNUU.

² Con la “Teoría de la Dependencia” y entre cuyos pensadores y militantes de izquierda revolucionaria se hallan Ruy Mauro Marini, Theutonio Dos Santos, Vania Bambirra y Samir Amin quien en los años 80s y 90s del s. XX dio valiosos aportes no sólo para América Latina sino para el África y Asia, además de otros no necesariamente afiliados a la izquierda marxista.

Cabe indicar también que la interrelación adversa centro-periferia se acentuó en las dos últimas décadas del s. XX, cuando el capitalismo se impuso unipolarmente en el mundo instrumentando el neoliberalismo³, entre otras acciones bélicas que hoy no sólo afectan a la sociedad humana sino también al medioambiente y a la naturaleza.

II

La CEPAL fue la instancia primigenia en plantear que la expansión del capitalismo en el marco de una adversa división internacional del trabajo, relegaba y condicionaba a los países de la periferia a exportar materias primas a los países centrales que las insumían en su producción industrial de mercancías que a su vez exportaban a las periferias⁴, fue con la Teoría de la Dependencia (TD) que se entendió cabalmente que el “desarrollo” como el “subdesarrollo” eran las dos caras de la misma moneda: el capitalismo.

Entonces, EE.UU que se constituía en país hegemónico del capitalismo y los localizados en la Europa occidental,⁵ quienes por su nivel productivo-tecnológico relativamente más alto transformaban las materias primas importadas de las periferias, en productos con mayor contenido de valor para abastecer su mercado interno y exportar a gran escala sus excedentes a los propios países periféricos.

Agregar valor a las materias primas en sus propios espacios económicos nacionales y exportar en condiciones en que el precio de dichas materias primas tendía a reducirse, en tanto que el de los productos industrializados tendía a aumentar⁶, generaban en los países “desarrollados” mayor nivel de actividad económica y empleo de sus trabajadores cuasi sin desempleo, niveles altos de ingresos y mayor riqueza, además de un consumo incluso suntuario que los colocaba en un status de “países del 1er mundo”; en tanto que los periféricos se empobrecían al transferirles gran parte de sus ingresos netos.

A su vez, la TD enriqueció la visión capalina al precisar que en los países periféricos se sobreexplota a la fuerza de trabajo en tanto que se acentúa la dependencia, aún vigente en el s. XXI con la maquila, la desindustrialización regresiva paralela a la presencia y supremacía de las empresas transnacionales en el sector secundario o la rama industrial e incluso en el sector primario extractivo en desmedro de la producción nacional que abastece al mercado

³ Que en los años 90s del siglo pasado logró imponerse en todos los países latinoamericanos excepto Cuba y actualmente acosa a los Estados genuinamente revolucionarios e incluso progresistas contando para ello y como correa de transmisión de sus intereses al interior de los mismos, con las oligarquías y las burguesías criollas que han perdido toda vocación nacional al ser sólo socias menores del capital transnacional.

El neoliberalismo no es sólo un modelo económico; es una ideología política e institucional, una cultura, y un orden específico en todos los ámbitos y alcances de la vida societal, que como se indica líneas arriba cuando no mantiene a gobiernos de derecha en el poder, dóciles y serviles al imperialismo, instrumenta acciones para qué esta derecha fascistizada o con careta democrática, sea gobierno.

⁴Bajo una relación de intercambio favorable ya que el precio de las materias primas tendía a decrecer en el tiempo, en tanto que el de los bs industriales tendía a crecer y obligaba a los países periféricos a compensar la caída del precio internacional de sus materias primas produciendo y exportando estas en volúmenes cada vez más altos.

⁵ La “triada” de países del capitalismo centro-dominante incorporando a Japón y en el caso de Europa a los que actualmente integran la Unión Europea, además de EEUU, como los caracteriza Samir Amin en su libro “El capitalismo en la era de la Globalización” (Editorial Paidós. 1997).

⁶ La CEPAL denominó a este fenómeno como el del “deterioro secular de los términos de intercambio”.

interno, con la consiguiente salida del excedente económico que tiende a concentrarse en los países capitalistas “desarrollados”⁷.

Asimismo, el condicionamiento y la dependencia se acentúan por el control que tiene el capital transnacional no sólo del comercio exterior y de los mercados externos e internos de nuestros países, sino a través del sector financiero constituido por las instituciones y los bancos supuestamente “nacionales” y en rigor sucursales de la banca transnacional cuya matriz se halla en los países capitalistas centrales.

Por ello, la ISI en el s. XXI requiere más del esfuerzo deliberado y directo por parte del Estado, que entendemos desde la perspectiva de la CEPAL no implicaba - a diferencia de lo planteado por la Escuela de la Dependencia -, su transformación en un Estado cualitativa y esencialmente distinto resultado a su vez del cambio revolucionario en las relaciones sociales de producción hecho por los propios trabajadores urbanos y rurales y las clases subalternas, que asumen para sí el poder político-institucional y se hacen Gobierno.

Siguiendo a los “dependentistas”, se entiende que la materialización de ISI no tiene sólo un carácter meramente economicista; su realización en lo concreto también asume un carácter eminentemente político. No obstante, la CEPAL sólo plantea la industrialización fomentada por la sustitución “competitiva” de las importaciones, donde no sólo actúa el Estado sino también e incluso protagónicamente, una suerte de burguesía nacional que en su afán ganancioso presupone que no es subsumida por el capital transnacional.

III

Ya se dijo que la ISI al influjo de la CEPAL se ejecutó en los países latinoamericanos a partir de los años 50s del s. XX. Sin embargo, en la Argentina, México y el Brasil se generó antes, de una forma espontánea pero significativa. En países como Colombia, Chile y Perú, la ISI también se materializó en esa forma más o menos larvaria, aunque claramente con menor grado de intensidad que en los tres países ya indicados.⁸

En efecto, cronológicamente antes de que se formule la TD y visualice la problemática generada por el capitalismo que integraba en el caso latinoamericano a todos los países de la región como una de las periferias de los países centrales - donde el capitalismo se había desarrollado en la forma ideológico-política-económica liberal desde las entrañas de la misma sociedad a partir de la producción manufacturera, la revolución industrial y la toma del poder por la burguesía (en Inglaterra, Francia y otros países europeos⁹)-, como se indica antes surgió la llamada por la propia CEPAL, “industrialización necesaria y espontánea”.

⁷ Mucho más aún en el capitalismo globalizante de éste siglo con la alta financiarización especulativa, la concentración aberrante de la riqueza en los “paraísos fiscales” y con la masa de plusvalor ociosa o invertida en producir mercancías para la guerra que destruye a las fuerzas productivas.

⁸ Para ampliar esta temática puede leerse “El capitalismo dependiente latinoamericano”; libro escrito por Vania Bambirra y editado por Ed. Siglo XXI.

⁹ En el caso de EEUU que tras la 2da guerra mundial asumió el rol de país hegemónico del capitalismo, reemplazando a Inglaterra, puede decirse más aún con el exterminio de las poblaciones originarias y la llamada guerra de secesión donde el norte capitalista se impuso al sur esclavista, que el capitalismo fue adoptado e impuso homogéneamente como modo de producción único no sólo en la base material o la estructura económico-productiva, sino en ámbitos político-institucionales, culturales, jurídicos y regulatorios, educacionales y hasta del entretenimiento.

Esta ya sea en escala mayor o intermedia de acuerdo a los países que hemos indicado, resultó "...de las dos guerras mundiales y de la gran depresión..."¹⁰ del período entre guerras en Europa y EEUU, que constriñeron o cerraron las fuentes desde donde se importaba todo tipo de productos industriales para consumo final, intermedio, así como maquinaria y equipo productivo, instrumentos de trabajo, vehículos y otros medios de transporte.

"Pero la crisis de los años 30 no se considera sólo un factor coyuntural de impulso..."¹¹ en la industrialización de nuestra región; ésta habría sido "...un reflejo de las profundas transformaciones estructurales, que alteran significativamente tanto la evolución como el funcionamiento del sistema económico..."¹² a escala mundial.

En ello, otro factor incidente fue el desarrollo socioeconómico de la URSS y la expansión del socialismo tras que ella soportó la invasión nazi-fascista a gran parte de su territorio en la 2da g. m., pasando después de expulsar a los invasores, a expandir el socialismo en los países de Europa oriental y en la República Democrática de Alemania. También cabe resaltar a la revolución cubana como un otro factor de transformación estructural en el mundo, así como fue también, "...el cambio del centro cíclico principal del sistema (el hegemon), posición en la cual Gran Bretaña es sustituida por EEUU" que entonces tenía al contrario de hoy, un "...coeficiente de importaciones notablemente inferior"¹³.

En efecto, contrariamente a lo que pregonó el llamado consenso de Washington y el neoliberalismo continúa tratando de imponer al mundo: el libre comercio, EEUU asumía entonces y aún hoy asume, un acentuado proteccionismo en las antípodas de "la política de libre cambio predominante durante el periodo de la hegemonía británica"¹⁴.

IV

En los países indicados en el apartado III ya se había materializado la llamada industria ligera antes del periodo comprendido entre los años 50s y 60s, cuando se empieza a ejecutar la ISI con orientación de la CEPAL y, sus Gobiernos internalizan y encaran la industrialización interna como una suerte de piedra angular o de requisito indispensable para el desarrollo nacional. En este periodo de tiempo se patentiza también la adopción y ejecución de la ISI prácticamente en todos los países de nuestra región.

La ejecución de la ISI en los distintos países de la región, con mayor o menor alcance e intensidad de acuerdo a cada país y al carácter de sus clases sociales, a su propio grado de industrialización alcanzado en la 1ra mitad del siglo XX, a su potencialidad material y a su situación política, posibilitó el desarrollo de una producción interna de alimentos procesados, telas y textiles, de ropa e indumentaria de vestir, electro-domésticos, auto-motores y otros varios bienes de consumo final perecedero, duradero e intermedio¹⁵.

¹⁰ Textual de "La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL" de Octavio Rodríguez. Editorial Siglo XXI. 4ta edición. Página 60.

¹¹ Similar referencia.

¹² Similar referencia.

¹³ Similar referencia.

¹⁴ Similar referencia.

¹⁵ Es decir, de bienes que en rigor aún son materias primas, pero ya con un alto grado de procesamiento industrial, o son partes o piezas que se transforman o ensamblan en un otro proceso productivo industrial más complejo, encadenado al primero y generador de los bienes para el consumo final.

No obstante la realización de la ISI promovida por los Estados nacionales asumió etapas sucesivas, al desarrollar 1mero industrias de bienes de consumo perecedero o duradero (con industrialización ligera), después y consolidadas estas, de bs de consumo duradero (con tecnología más compleja) y posteriormente aunque mediatizada en los países con mayor grado de desarrollo industrial e irrealizada en los otros de la región, industrias productoras de maquinaria y equipo productivo, insumos complejos, de “máquinas para hacer máquinas”, es decir y en general, de la llamada industria pesada.

Esa mediatización e imposibilidad en cuanto a desarrollar una industria pesada a través de la ISI, llevo a que en los 80s y más aún 90s del s. XX, los gobiernos neoliberales que se impusieron en toda la región a excepción de Cuba, abandonen e incluso defenestren el esfuerzo anterior en procura de forjar la industrialización interna y una economía nacional soberana. Este abandono resultó de la imposición del neoliberalismo en las formaciones sociales latinoamericanas, al no ser éste sólo un modelo económico con apertura externa irrestricta y promotor del libre comercio para la acumulación de capital a escala transnacional, sino también un orden social propio del imperialismo reafirmado a fines del s. XX y actualmente en crisis.

Varios autores vinculados a la CEPAL con una visión técnico-desarrollista que parece ignorar que Latinoamérica entre los años 50s y 60s creció a una tasa promedio anual de 5.3%, atribuyen el encallamiento de la ISI al hecho de que en los años 70s los Gobiernos de los países empeñados en seguir industrializándose endógenamente ya no contaban con recursos financieros suficientes para cubrir la inversión en tecnología necesaria para poder materializar una industria pesada. Esta restricción financiera fue evidente más aún cuando el servicio de la elevada deuda externa mermaba los recursos fiscales.

Sin embargo, el encallamiento de la ISI se atribuye también a la falta de competitividad que asumía la industria nacional y regional frente a las empresas transnacionales, y al olvido de que la industrialización interna autónoma y soberana, pretendía satisfacer la demanda interna de bienes industrializados y no era precisamente para competir con las empresas transnacionales en/por mercados externos.

Al contrario de la Teoría de la Dependencia, la visión “competitivista” evade el considerar que la tecnología de punta se genera y controla oligopólicamente sólo en/por los países centrales del sistema capitalista. Esta realidad y la imposición del neoliberalismo que anula toda participación estatal directa en el desenvolvimiento económico interno, allanó el retorno de las empresas transnacionales a los países de la región.

Cabe destacar que las empresas transnacionales en afán de maximizar sus ganancias, se posicionan indistintamente en el sector primario, secundario o terciario de nuestras economías, transfiriendo a sus matrices localizadas en los países del centro capitalista la mayor parte del excedente o del ingreso neto obtenido.

Así, en las últimas décadas del s. XX se hizo un “lugar común” y aun actualmente para los gobiernos de derecha, el permitir el retorno de las empresas transnacionales bajo el supuesto de que favorecen a nuestros países también supuestamente ineptos en sí

mismos, para “competir” en el mercado global y globalizador e incluso en los mercados internos¹⁶, adscribiendo en ello pero sólo como un socio menor, a las oligarquías locales.

Ya se dijo que la imposición del neoliberalismo en la región anuló toda participación del Estado en el desempeño productivo interno y en la economía nacional. Sin embargo, no sólo se cerraron las empresas, bancos e instituciones estatales, sino que la presencia de las transnacionales desindustrializó y primarizó los aparatos productivos nacionales. Asimismo, la cuantía de ingresos a nuestras economías por inversión extranjera directa fue siempre menor al egreso de capitales, por remisión de sus utilidades al exterior en condiciones de “libre entrada y salida” del capital foráneo, prácticamente exonerado del pago de tributos al erario nacional.

También se anuló o absorbió como se dijo también antes, en calidad de socias menores a las burguesías locales que perdieron toda vocación nacionalista incluso ya cuando en el modelo ISI y al amparo del proteccionismo estatal, generaban rentas monopólicas en industrias ineficientes, sin innovaciones y sobredimensionadas manteniendo capacidad ociosa y hasta hoy articuladas en el caso boliviano de la agroindustria, con la oligarquía rentista, financiera y terrateniente tierra extensiva con un bajo nivel de productividad.

Para ir concluyendo este apartado pueden considerarse estos aspectos sobre el quiebre de la ISI planteados por dicha visión técnico-desarrollista que en algunos casos coincide con la Teoría de la Dependencia, aunque en otros se halla en sus antípodas; que:

- ✓ en su ejecución nunca se sentaron y consolidaron adecuadamente las bases ni el método para alcanzar la industria pesada. La ISI que no llegó o llegó mediatizada a la industria pesada, se caracteriza como una “industrialización trunca” que no se consolidó ni logró interrelacionarse adecuadamente “... con el consumo y la demanda interna” (Fajnzylber, 1988).
- ✓ en procura de “...asegurar el desarrollo de este modelo de industrialización...” y evitar su encallamiento “...era importante garantizar el encadenamiento (con) la demanda a través del fomento al consumo de producción nacional, en lugar del consumo de bienes importados.” (Tavares, 1964).
- ✓ aunque se logró materializar una oferta de bienes industrializados importante, ésta por las pautas de consumo particularmente de las clases medias y altas, con mayor poder de compra y sesgadas a consumir bienes importados incluso suntuarios, dicha oferta no tuvo una demanda interna suficiente para poder retroalimentar a la ISI.
- ✓ “la industria tenía baja capacidad de absorber a la mano de obra rural...” excedentaria, pese a que el proceso industrializador tendía a proletarizar a las masas campesinas, “...lo cual incidió en un creciente empleo disfrazado que impulsaba los salarios a la baja impidiendo que el mercado nacional se fortaleciera, generando (a la

¹⁶ A condición de que fuesen lo suficiente amplios no precisamente en sentido de contar con una población numerosa con un poder de compra relativamente alto, sino que cuenten particularmente con un extenso grupo social con ingresos medios y altos cualificado como “consumidor de élite”.

vez) desigualdades (sociales y tecnológicas) cada vez mayores” (Ocampo, 2004 y Guillén, 2013).

- ✓ dada la heterogeneidad estructural de nuestras formaciones sociales, abigarradas tal que el capitalismo como modo de producción dominante al coexistir por ejemplo en Bolivia con las comunidades indígena-originaria-campesinas, con la producción familiar campesina y la pequeña producción de bs y ss predominante en las ciudades bajo un régimen mercantil simple¹⁷, subsume y extrae sus excedentes para sí. En este marco, aunque la ISI generó un salto tecnológico en dicho modo de producción predominante, acentuó las desigualdades sociales y productivas, reproduciendo “el subdesarrollo...” a tiempo y en la medida que este “...se aferraba al crecimiento económico” (Bielschowsky, 1998).
- ✓ la ISI siempre estuvo sujeta a una suerte de estrangulamiento externo al no generar una “producción excedentaria destinada al mercado externo”, debiendo financiarse “...con préstamos que generaron a su vez un endeudamiento externo creciente”. En efecto, en los 80s que la propia CEPAL los calificó como los años de la “década perdida”, el servicio de la deuda externa - con pagos por amortización e intereses en las condiciones en que se cortaron las fuentes externas de nuevos préstamos para refinanciar el mismo pago adeudado a los mismos acreedores externos que cobraban además intereses y multas por mora-, llevó a la región a la crisis por endeudamiento externo que cuasi colapsó a nuestras economías nacionales.

Por último, cabe citar textualmente también con agregados nuestros que la ISI ejecutada por los gobiernos de entonces daba una “...alta prioridad a los intereses de la burguesía industrial nacional...”, actualmente cuasi inexistente. Estos gobiernos pretendían asumir políticas en general bonapartistas o de corte según ellos, “policlasista”, respondiendo también a “...los intereses de las capas medias, los sectores obreros y en general de los varios grupos de desposeídos...”¹⁸

Así, las relaciones sociales de producción y la política estatal en general fueron las típicas del capitalismo de Estado; imbricaban a la alta burocracia con la burguesía industrial y la oligarquía criolla en sus capas no precisamente tradicionales sino con afán modernizante, promoviendo “...la ampliación de funciones (de los Estados y su) grado de intervención...” en la base económica productiva, conciliando los “... intereses de los distintos grupos y clases, (a la vez de) privilegiar los de la nación en su conjunto”¹⁹. Se dijo antes que con estas políticas por parte de los Estados nacionales, el crecimiento de América Latina en promedio anual y por país, fue elevado: 5.3% por año.

V

¹⁷ Propio de la producción artesanal, de los trabajadores por cuenta propia y de los talleres manufactureros.

¹⁸ Los textos entrecomillas en: “La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL” de Octavio Rodríguez. Editorial Siglo XXI. 4ta ed. Pag 11.

¹⁹ Similar referencia.

La política estatal de industrialización por sustitución de las importaciones se impulsó y ejecutó en Bolivia en el período de gobierno del MNR, entre 1952-64, e incluso después a un nivel subregional con el “Pacto Andino”²⁰.

La ISI tuvo iniciativas importantes como la CBF-Corporación Boliviana de Fomento entre otros esfuerzos, pero sin haber llegado sino sólo a la fase de industrialización ligera de bienes perecederos, de ciertos insumos básicos y algunos bienes de consumo duradero; empezó y se mantuvo con mercancías producidas en la “industria ligera” de alimentos procesados, textil y del vestuario, muebles de madera o metal, vidrio y cerámica, entre otros varios, que no requieren gran tecnología o que esta fuese “de punta” o sofisticada y que fuese sobre todo accesible.

En nuestro país nunca pudo llegar a materializarse una “industria pesada”, aunque más por empuje del movimiento minero organizado en la FSTMB que por iniciativa de los gobiernos “nacionalistas revolucionarios” capitalizadores de la insurrección popular de abril de 1952, en procura de poder superar la condición de país primario exportador de minerales, empiezan a proyectarse y desarrollarse las Fundiciones metalíferas.

Sin embargo, también en Bolivia la ISI se fue mediatizado y estancando cuando más temprano que tarde el MNR traicionó a las masas revolucionarias insurrectas (nucleadas en la COB, la FSTMB, la Confederación de Trabajadores Fabriles de Bolivia y en otras organizaciones sindicales), enrumbando al país al capitalismo de estado pero atrasado y dependiente del imperialismo que funcionaliza a las periferias con los centros de poder económico y político capitalista-desarrollados para mantener su dominio.

También en el caso boliviano, los gobiernos republicano-coloniales del periodo neo-liberal (1985-2005) tanto con su política de apertura externa irrestricta de la economía nacional al capital transnacional como de “libre comercio”, renegaron por completo a la industrialización sustitutiva de las importaciones del aparato productivo nacional.

Con el neoliberalismo también se desindustrializó y privatizó nuestro aparato productivo al cerrarse industrias y empresas estatales o entregarse la actividad empresarial grande a empresas transnacionales y la mediana a empresarios privados criollos asociados a ellas, a precio de “gallina muerta,” cuando además por competencia de las mercancías extranjeras importadas legal e ilegalmente al país, quebraron y cerraron fábricas e industrias manufactureras incluso pequeñas y más/menos artesanales, nacionales y productoras bajo relaciones sociales de producción capitalista o bien con un régimen de producción mercantil simple.

En el siglo XX, la industrialización sustitutiva de importaciones fue emprendida de nuevo entre los años 2006-19 durante el Gobierno del Compañero Evo Morales. Esta política

²⁰ Actualmente transformado como “Comunidad Andina de Naciones”, el “Pacto Andino” se materializó como un acuerdo de integración sub-regional inicialmente integrado por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Chile - que ya tras el golpe de estado de Pinochet al presidente constitucional y socialista Salvador Allende en 1973, se retira del Pacto y rompe el acuerdo de integración con los otros 4 países miembros adoptando desde entonces con sus “Chicago boys”, el neoliberalismo. El Pacto Andino buscaría también lograr un amplio proceso de industrialización con sustitución de importaciones en un mercado de mayor dimensión y poder de compra, al integrar cada uno de los 5 aparatos productivos y mercados nacionales, en un solo aparato productivo articulado para producir bienes industriales a ser realizados en el mercado subregional.

estatal siendo un aspecto o una de las metas prioritarias del “Modelo económico social comunitario y productivo”, fue enunciada también en el programa de gobierno de nuestro actual Presidente Luis Arce, que además indicó en recientes mensajes a través de varios medios de difusión, que ya viene ejecutándose con celeridad, mayor énfasis y prioridad.

Ya se relevó antes que el objetivo de la sustitución de las importaciones es coadyuvar a la industrialización productiva de bienes para el consumo final e intermedio con un alto contenido de valor generado internamente, al insumir materia prima que bajo el modelo primario exportador sale del país en volúmenes crecientes, pero a precios decrecientes. Sin embargo, la industrialización interna por sustitución de importaciones (ISI) tampoco tiene sentido, contenido de clase, ni trascendencia revolucionaria, si en lo concreto no cumple los siguientes principios tal que:

- ✓ Sea el Estado con la participación y el control de los trabajadores, las comunidades indígena-originarias y los sectores populares organizados, quien diseñe, planifique y materialice la industrialización a través del fortalecimiento de las actuales empresas estatales y la creación de otras en sectores estratégicos.

El Estado fomente la creación y apoye el desarrollo de industrias principalmente en las comunidades indígena originarias, de propiedad y con administración comunitaria. Asimismo, de empresas industriales autogestionadas por los propios trabajadores (las Empresas Sociales).²¹

- ✓ La industrialización interna genere excedentes que permitan la liberación económico-productiva del capitalismo transnacional, como la superación de la condición de país dependiente en un proceso de liberación nacional, ininterrumpido y permanente, que no sólo desarrolle las fuerzas productivas, sino que transforme las relaciones sociales de producción y construya el socialismo comunitario.
- ✓ En el periodo de transición se asuma metas intermedias de cumplimiento obligatorio por parte del sector privado, no para reproducir el capitalismo de estado o para generar un capitalismo de “base ancha”, librado a la “señalización” del mercado que termine por tanto manteniendo las relaciones sociales de producción capitalistas, condicionado y dependiente del capital transnacional que monopolice su tecnología y no la transfiera íntegramente a nuestro aparato productivo genuinamente nacional.

Para ello, se requiere también mayor acción estatal tal que se controle todo el comercio exterior, al sector financiero y el Estado Pl. intervenga directa y soberanamente en la producción como en la exportación de los sectores estratégicos (actualmente y como ejemplo, el productor y exportador de oro).

- ✓ La industrialización no atente y al contrario estimule la pequeña producción de bienes y servicios, entre otros modos de producción no propiamente capitalistas, articulándolos al proceso industrializador no sólo como meros proveedores de

²¹ Las experiencias pasadas en cuanto a la realización de la ISI, demuestran que para que esta no encalle y más bien avance en sentido revolucionario, debe necesariamente incorporar a la clase trabajadora, al movimiento indígena originario y en general, a las clases y sectores populares subalternos.

materias primas, de insumos incluso ya transformados, de servicios de transporte y comercio, entre otros.

La industrialización interna debe generar un tejido socio económico en el caso, si de base ancha e inclusiva de toda la fuerza de trabajo²², convergiendo así a que se imponga el socialismo comunitario.

La industrialización no afecte a la naturaleza ni fomente la depredación y el saqueo indiscriminado de recursos naturales, en afán meramente desarrollista o de acrecentar el PIB. Esta debe efectuarse en lo concreto no sólo en el sector industrial, sino en el sector primario-extractivista preservando la vida y el equilibrio natural, en armonía con la naturaleza.²³

- ✓ La producción industrial genere también mayores ingresos para sus trabajadores y acreciente su poder de compra, creando también efectos multiplicadores para el alza de los ingresos y el poder de compra de los sectores populares; asimismo debe abastecer prioritariamente la demanda interna y exportar solo la producción excedentaria, una vez cubierta adecuadamente dicha demanda en cuanto a volúmenes y precios.
- ✓ La industrialización tenga sentido político-revolucionario y desarrolle relaciones sociales con propiedad social y cooperativa. El Estado cedería sus empresas menos estratégicas a empresas sociales y también coadyubaría a que otras del sector privado pasen a propiedad de los trabajadores autogestionarios.²⁴
- ✓ Finalmente, la industrialización debe ser también un instrumento de integración, con vistas al fortalecimiento de la propuesta bolivariana de la Patria Grande. Por tanto, debe compatibilizarse con una mirada política que facilite el intercambio y la coordinación de esfuerzos con países como Cuba, Venezuela y Nicaragua.

Escenarios abundan para hacerlo; por ejemplo, la producción de medicinas de bajo costo para el conjunto de la población; la integración energética basada en la complementariedad y no en la competencia; la creación de cadenas productivas transnacionales que permitan a la región insertarse con voz propia en los mercados internacionales. Esta característica debe ser distintiva de la visión cepalina de décadas pasadas, para convertirse en herramienta de emancipación de nuestros pueblos.

²² De trabajadores subempleados, desocupados o por cuenta propia considerados incluso peyorativamente como "informales", aunque en realidad se auto explotan al transferir gratuitamente al sistema vigente, la mayor parte del nuevo valor generado sea con mayor o menor productividad, por su propia fuerza de trabajo.

²³ El art. 311 de la CP del Estado Plurinacional indica que "La industrialización de los recursos naturales para superar la dependencia de la exportación de materias primas y lograr una economía de base productiva, (debe darse) en el marco del desarrollo sostenible, en armonía con la naturaleza".

²⁴ Se trata de articular el proceso de industrialización interna y nacional constituyendo el poder popular que dará lugar a un cambio no solo de las relaciones sociales de producción en nuestra formación social, sino de las relaciones como país de la periferia con los centros del poder imperialista, cuando las oligarquías locales están lejos de asumir un rol de auténtica "burguesía nacional", mucho menos enfrentadas en cuanto al desarrollo productivo y económico nacional, es decir ya estructura o base material, como en lo concerniente a la cultura, lo ideológico-político y en general, a todos los aspectos y ámbitos de la superestructura.